

# Fernando Oscar Martín: entre el registro tradicional y la subversión visual

Adriana Hernández Manrique

En el diario acontecer somos sujetos que enfrentamos batallas imaginarias o simbólicas, luchamos contra demonios propios y ajenos; si bien esas batallas se desarrollan en nuestros pensamientos, algunas veces pueden ser reales y procuramos alistarnos para salir bien librados.

Las batallas simbólicas precisan de un discurso establecido en la tradición, son ritos que se vienen celebrando desde tiempos ancestrales. Las imaginarias requieren de un escenario donde podamos, por medio de otros, ser partícipes: el fútbol, el box, las luchas, en fin. Las batallas reales pueden ser más intensas, requieren más de nuestra parte, aquí la pérdida se siente a flor de piel.

En el ámbito católico, las batallas son simbólicas y representan una serie de ritos que, como parte de la evangelización de la Nueva España, imponen celebraciones que de alguna manera logran hacer presentes combates entre lo que somos y lo que no. Encontramos en esos ritos modos de representar luchas cotidianas, lo que la visualidad registra y significa a partir de lo que vemos y en cómo lo reproducimos.



Las series fotográficas de Fernando Oscar Martín<sup>1</sup> registran diversas expresiones tradicionales, como la danza de Moros y cristianos, la representación del vía crucis de Semana Santa en San Gaspar, Metepec, Estado de México, y otras fiestas populares, entre las cuales destaca una serie de imágenes donde el sujeto se hace acompañar de su sombra. La producción de Martín me hace pensar en su experiencia visual, ¿qué tanto hay de su visión creyente y que tanto de su visión tautológica?<sup>2</sup> Las imágenes de Martín que aparecen en este número registran celebraciones simbólicas de la lucha eterna entre el bien y el mal, pero revelan poco sobre las luchas reales en lo cotidiano.

La serie *Moros y cristianos* registra la danza de origen hispánico que integra elementos de las culturas árabe, española e indígena, que es celebrada en Atlatlahuca, Tenango del Valle. Se trata



de fotografías que muestran la danza y sus actores, parafernalia que destaca la lucha entre santiagueros (cristianos defensores del apóstol Santiago) y los moros (árabes musulmanes que ocuparon el sur de España durante ocho siglos), y en las que sorprende la composición, ángulos y encuadres.

Al integrar elementos de lo cotidiano en las fotos —como la bandera mexicana, túnicas con la virgen de Guadalupe, recorridos por milpas, vestimenta colorida o la cuadrilla de santiagueros

1 Las fotografías que se muestran en el presente texto son parte de la serie *Semana Santa* (San Gaspar, Metepec, 2012), de Fernando Oscar Martín.  
2 Georges Didi-Huberman explica cómo la mirada creyente nos obliga a ver lo que la creencia quiere hacernos ver; en cambio, cuando miramos a partir de lo tautológico, de lo que es, no hay paso a la interpretación, sólo vemos la cosa en sí.

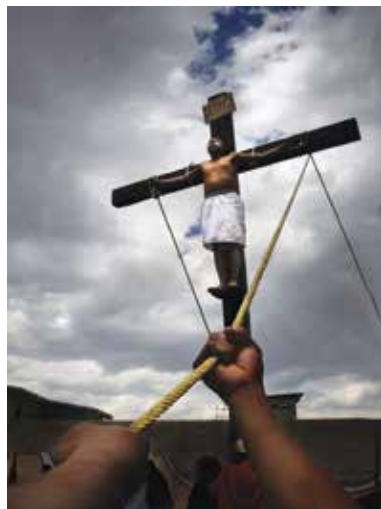


destaca detalles, aunque se nota un sesgo por los puntos de fuga y lo funcional de la imagen.

En la serie *Fiestas populares* —integrada por fotografías tomadas entre 2010 y 2012— se muestra nuevamente el interés en destacar lo simbólico de los actos religiosos. La serie completa ofrece posibilidades variadas, está bien lograda y permite una identificación con el otro, aunque tal vez de manera accidental. Ahora son las imágenes las que nos miran, hay un tipo de seducción que nos obliga a mirar. También se encuentran más elementos de lo cotidiano y de las batallas diarias, del vía crucis personal en *Retorno de Quetzalcóatl* (Toluca, 2012), *Sin título* (San Gaspar Metepec, 2012), *Sin título* (Tlaltelulco, Metepec, 2011) y *Sin título* (Atlatlahuca, Tenango del valle, 2012). Imágenes que sugieren batallas internas con nuestros propios demonios.

Hay un manejo del contraluz y de la sombra que permite crear reflejos, intenciones y ausencias. La batalla contra lo ausente, eso que se niega a permanecer, juega con la sombra, a veces se vuelve diáfana y de momento es la protagonista, como en *Sin título* (Atlatlahuca, Tenango del Valle, 2012). Lo ausente toma protagonismo.

con sus caballos de palo—, las imágenes de la danza tradicional resultan más cercanas al ahora. Aquí los actores, mediante sus trajes y máscaras, ofrecen mayores posibilidades de creación y producción. Hay una unidad. La iluminación y el contraluz se integran a la mirada, no hay lucha protagónica entre otros elementos que contaminen la escena, no hay forma de que el ojo se pierda entre distractores. La mirada de Martín





Finalmente, en su serie *Semana Santa*, en San Gaspar, Metepec, 2012, las fotografías conforman una mirada que recorre el vía crucis. Se trata de imágenes consuetudinarias a partir de lo tradicional: rostros dolidos, cuerpos flagelados, vestimentas limpias y recién planchadas, sandalias nuevas, un discurso listo para ser escenificado.

Se percibe una intención deliberada de aislar la escenificación de su contexto cultural, para dejar fuera los objetos cotidianos. Si el rostro de Cristo experimenta alguna sensación, éste se pierde entre nubes, lo cual mengua el dramatismo. Compiten los discursos respecto a la naturaleza, la escenificación en sí, y sobre los actores de la representación.

Si la imagen construye la realidad, como lo manifiesta Joan Fontcuberta en *El beso de Judas. Fotografía y verdad* (Barcelona, 2012), la cámara establece un referente que sirve de testimonio para aquello que ha sucedido, pero sólo en apariencia, porque detrás de cada lente hay un punto de vista elegido por el fotógrafo.

Jugando con el azar, Fernando Oscar Martín tiene un ancho camino para construir visualidad mostrando sus batallas internas, las luchas en lo cotidiano, e integrando elementos de lo real. Lo interesante de *Fiestas populares* es que Martín enfrenta batallas reales con sus propios demonios, exorcizándolos de lo simbólico. Ésa parece una vía para explorar su propio estilo, uno que hable más de él en sus fotografías, con una visualidad ante los fenómenos que observa, una mirada que tome posición sobre lo narrado.LC

FERNANDO OSCAR MARTÍN. Estudió Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología (ENAH). Ha cursado diversos estudios, talleres y seminarios sobre fotoperiodismo y fotografía documental, y realizado más de cincuenta exposiciones individuales y colectivas en diferentes países. Obtuvo, entre otras, la beca del Focaem para creadores con el proyecto "Miel prieta de maguay", obra gráfica sobre el pulque en el Estado de México.

ADRIANA HERNÁNDEZ MANRIQUE. Licenciada en Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido periodista en diversos medios impresos del Valle de Toluca y profesora en la Universidad del Valle de México. Actualmente estudia la Maestría en Estudios Visuales en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de México.